

Debutó en el hospital Roberto del Río, para el sistema público

Endoscopías para niños llegan al sistema público: el paciente ingiere una cámara-cápsula y se va a su casa

CAMILA FIGUEROA

La nueva tecnología que llegó al Hospital de Niños Dr. Roberto del Río no usa enchufes ni requiere armatostes monumentales. Solo necesita un vaso de agua -con unos 250 mililitros- y la voluntad de los padres.

Hace un par de semanas, cuenta la gastroenteróloga Yalda Lucero, llegó al hospital la cápsula endoscópica, con la que los médicos han realizado ya tres procedimientos. De hecho, Lucero, quien también es profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, gracias a esta nueva

La tecnología, que mide 31 milímetros de largo y once de diámetro, permite llegar a lugares de más difícil acceso en los pequeños.

adquisición del hospital, encontró el lugar exacto del intestino delgado en el que uno de sus pacientes pediátricos tenía una lesión.

“Ya le habían hecho una colonoscopia larga y no se encontró nada porque los doctores no pudieron llegar bien arriba. Esa cápsula permite ver todo el intestino de forma más clara, así que esperamos saber qué tiene y cómo ayudar mejor a mi hijo”, dice Katerina Salcedo, mamá de un paciente.

¿Ha marcado una diferencia en el hospital, doctora Lucero?

“De todas maneras. En el Roberto del Río tenemos niños con enfermedades bien específicas, por ejemplo, anemia. Uno les hace un estudio de endoscopia por arriba, por abajo, y no encuentra el lugar del sangrado. Esta cápsula endoscópica, como es tan pequeña y entrega visión en 360 grados, puede llegar a partes donde es muy difícil llegar con endoscopia tradicional. Muchos pacientes se quedaban sin diagnóstico porque no lográbamos ver una parte importante del intestino delgado”.

¿En qué edades la usan?

“Los que tienen desde doce años pueden tragarla con un vaso de agua.



Esta es la cápsula.

Pero los más pequeñitos, porque se usa en niños desde los dos años, es necesario instalarla mediante una endoscopia. Aunque básicamente es introducirla en el intestino y dejarla que haga sola su trabajo”.

¿Ese trabajo lo hace en el hospital?

“No, el paciente se va a su casa tranquilamente. La cápsula tiene una batería integrada que le permite grabar entre doce y 15 horas de video, tiempo suficiente para que el paciente vaya a su casa y haga su vida normal”.

¿Y si le da hambre?

“Puede comer, pero líquido principalmente, por ejemplo sopas, aguas de hierbas, hasta ir añadiendo papillas, pero poco a poco”.

¿Cómo usted logra ver las imágenes, doctora?

“Esto es como un mini pendrive que almacena información. Los papás, transcurridas las 15 horas, tienen que fijarse en las deposiciones de su hijo y recuperar la cápsula. Después se trae de vuelta al hospital, realizamos un proceso de desinfección y conectamos la cápsula a una máquina especial que descarga las imágenes”.

¿Qué le han dicho los papás sobre la tecnología?

“Están agradecidos, sobre todo porque tenía un paciente en el que no lográbamos identificar el lugar exacto de una lesión. Llevamos tres pacientes, pero en general la experiencia ha sido buena. Nadie ha tenido molestias ni problemas para recuperar la cápsula, que a todo esto mide 31 milímetros de largo y once milímetros de diámetro”.

¿Es muy cara la tecnología?

“La cápsula endoscópica es una tecnología que existe hace muchos años, pero en el sector privado. Debe costar \$1.500.000 aproximadamente el examen. En lo público somos el primer hospital de niños en implementarla. Nosotros pudimos hacerlo gracias a un estudio clínico que se hizo en la Universidad de Chile. Decidimos invertir el dinero y comprar estas cápsulas gracias a un trabajo en conjunto con el doctor Daniel Pizarro, jefe de endoscopia del hospital”.

Graba y toma imágenes entre doce y 15 horas.

CEDIA